

**La conferencia dialogada**  
**Una conversación sobre Gino Germani, las épocas, las huellas y las trayectorias<sup>1</sup>**

Elizabeth Jelin  
Juan Carlos Torre

**Presentación<sup>2</sup>**

El *II Coloquio Gino Germani. Vigencia, actualidad y revisión de su legado*, tuvo lugar entre los días 19 y 21 de octubre de 2022 en dos tramos. El día 19 se realizó un acto protocolar en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires en el que se presentó el Fondo Germani, un archivo con documentos inéditos del fundador de la sociología científica en Argentina que permanecía inaccesible bajo la custodia de su hijo Luigi en Roma. Las gestiones de colegas, sobre todo de la responsable del Fondo, Dra. Ana Grondona, y del Profesor Pasquale Serra desde Italia, hicieron posible la repatriación de esos materiales valiosos que se encuentran en proceso de clasificación y restauración y quedarán progresivamente a disposición de investigadores e investigadores en el Instituto que lleva el nombre del autor de *La Estructura Social de la Argentina*. Participaron de la Jornada desde Italia autoridades de la Embajada de la Argentina en ese país, de la *Fondazione Ugo Spirito e Renzo de Felice*, del *Istituto Luigi Sturzo* y el propio Prof. Luigi Sergio Germani.

El jueves 20 y el viernes 21 de octubre las actividades se trasladaron a Mar del Plata con la realización de ocho mesas de exposición y debate, dos paneles de cierre de cada una de las jornadas, con los títulos Modernización, marginalidad, América latina y Perspectivas sobre el populismo, respectivamente, y la Conferencia Principal que aquí presentamos. Participaron del evento más de treinta expositores y expositoras y una gran cantidad de estudiantes y asistentes en dos jornadas que recordaremos por la intensidad y la lucidez con que se discutió la obra de un autor muchas veces maltratado e incomprendido, cuando no directamente poco leído, por el *mainstream* de las ciencias sociales nacionales.

---

<sup>1</sup> Desgrabación, edición y notas a cargo de Germán J. Pérez y Franco Pablo Della Vella.

<sup>2</sup> Germán J. Pérez – Director del CESP. Mar del Plata, 25 de junio de 2024

La organización del tramo marplatense estuvo a cargo del Centro de Estudios Sociales y Políticos (CESP) de la Facultad de Humanidades de la UNMdP bajo mi dirección y el Comité Organizador del Coloquio lo integramos junto a Alejandro Blanco, Pedro Blois, Ana Grondona, Lautaro Lazarte, Diego Ezequiel Pereyra, Melina Polo y Juan Ignacio Trovero. Las actividades se desarrollaron en las aulas de las que dispone la Facultad de Humanidades en el piso 13 del edificio cito en la peatonal San Martín y la calle Córdoba, lo que permitió un ambiente de debate contenido, acogedor y con un paisaje panorámico de la hermosa ciudad que habitamos. El evento contó con el auspicio y el apoyo financiero de las siguientes instituciones: Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA), Centro de Estudios Sociales y Políticos (FH-UNMDP), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini (CCC), Carrera de Sociología (FSOC-UBA), Área de Sociología (UNGS), Carrera de Sociología (FCPyS-UNCuyo), Programa de Estudios Sociales y Políticos entre Italia y Argentina (FSOC-UBA), Centro de Historia Intelectual (UNQ), Instituto Italiano di Cultura di Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (IDAES-UNSAM), Maestría en Teoría Política y Social (FSOC-UBA).

Elizabeth Jelin y Juna Carlos Torre, dos inspiraciones constantes en la construcción de nuestra imaginación sociológica y política, que participaron de los primeros grupos de estudiantes y asistentes de la Carrera de Sociología fundada por Germani en la UBA en 1958, aceptaron, contra nuestros pronósticos, de manera inmediata e incondicional, la invitación a participar como conferencistas principales del Coloquio. Amigxs desde aquella época, Shevy y Juan Carlos no sólo aceptaron, sino que se entregaron a la tarea de construir una suerte de diálogo simulado en la forma de una conferencia; un género en sí mismo. Una conferencia es un monólogo y un diálogo no es una conferencia, sino una conversación. Pues bien, Torre y Jelin inventaron un ejercicio retórico que trascendió esas fronteras en la forma de una *conferencia dialogada* para deleite de los y las que estuvimos allí presentes. No cayeron en la tentación de ofrecernos una miscelánea de sus recuerdos, lo que, por otra parte, hubiera sido más que suficiente, sino que se sentaron a pensar y discutir ejes que estructuraran esas memorias y a buscar sorprendentes documentos que apoyaran esos relatos.

Resultó un acontecimiento profundo, lúcido y emotivo del que, afortunadamente, participamos como absortxs expectadores y expectadoras más de un centenar de profesorxs, estudiantes y público interesado en escuchar a semejantes referentes de nuestro oficio hablando de los avatares de su trayectoria, de los climas de época en aquellos años de fundación que se condensan en palabras que, sintomáticamente, ya no usamos -revolución, fascismo, imperialismo- y del legado de esos debates y esas controversias pioneras. Circulan por la conferencia coral militancias, rebeldías y reconocimientos, tradiciones y trayectorias en un siglo atroz, compañeros y compañeras de ruta que nos siguen acompañando, invenciones de vocabularios, cartas recuperadas más de medio siglo después, obsesiones con textos inéditos, profesores extranjeros y episodios de espionaje, avatares históricos, pliegues del tiempo, historicidades y rastros de una comunidad que es la nuestra.

Han pasado casi dos años de aquellas jornadas; no habíamos sufrido y gozado de la gesta de Qatar ni imaginábamos estar siendo parte del *primer gobierno anarcocapitalista de la historia de la humanidad*. Hubo razones políticas y técnicas que justifican la demora, por la cantidad de gente en la sala y el consecuente ruido ambiente, sumado a la deficitaria calidad del audio, la desgrabación del material ofrecía un nivel de dificultad que exigía una concentración que el contexto político cercenaba. Hace un mes y medio atrás la directora de Sudamérica, Dra. Ivonne Barragán, me llamó para comentarme que se había caído la traducción que iba a formar parte de este apéndice en el número 20 de nuestra revista; supe de inmediato que era la oportunidad adecuada para poner a disposición de la comunidad de las ciencias sociales y del público interesado este material deslumbrante que yacía en los archivos encarpados de mi ordenador. Nos pusimos a trabajar en la desgrabación, edición y notas con la incansable colaboración del joven colega Franco Della Vella y tuvimos el beneficio de la supervisión final de él y la conferencista que en un corto plazo revisaron sus intervenciones. Gracias de nuevo por la calidez, la lucidez y el compromiso.

### **La conferencia dialogada**

#### **Una conversación sobre Gino Germani, las épocas, las huellas y las trayectorias**

**Pérez:** Buenos días, bienvenidos, bienvenidas. Como seguramente esta va a ser la actividad más convocante del Coloquio, quiero hacer un par de agradecimientos. En principio, a quienes financiaron esta actividad:

el CONICET, la Universidad Nacional de Quilmes y la Agencia Nacional de Investigaciones, la Universidad de Buenos Aires; a nuestra Universidad por habernos brindado la posibilidad de utilizar este espacio, que es un espacio muy acogedor, en el que todo el mundo se ha sentido muy cómodo y nos permitió llevar adelante las actividades con mucha disponibilidad de lugar y mucha tranquilidad. Tuvimos ayer una jornada realmente muy valorable, muy interesante desde el punto de vista de las exposiciones y de la participación de los estudiantes, las estudiantes. Tuvimos 30 ponencias presentadas a un Coloquio que trata sobre un autor tan maltratado como Germani, lo cual también es para celebrar. En lo que respecta a la Universidad y a la Facultad, quiero agradecer al Rector y al Decano de la Facultad de Humanidades, a nuestro Decano, Dr. Enrique Andriotti Romanín aquí presente. Está la directora del Departamento de Ciencias Políticas, ayer estuvo la directora del Departamento de Sociología. Estamos realmente muy contentos por lo que está resultando el Coloquio. También a mis compañeros de la organización, desde hace ya seis meses que nos reunimos martes por medio a través de zoom, desde los distintos lugares del mundo que han ido recorriendo, yo siempre Mar del Plata, pero bueno, al resto del grupo organizador, gracias. Vamos a ponerle un moño de lujo a este Coloquio con esta conferencia simultánea, combinada, conversada, a cargo de este maestro y esta maestra que nos han acompañado desde los textos que nos han permitido formarnos, que nos han llevado a la imaginación sociológica, politológica y que hoy están acá dándonos esta posibilidad de conversar sobre Germani. Así que no sé en qué orden quieren hablar, son Elizabeth Jelin y Juan Carlos Torre, por supuesto, no tengo mucho más para decir (*aplausos*). No voy a hacer ninguna referencia a sus biografías intelectuales porque no hace ninguna falta en estos casos. ¿Cómo empezamos?

**Jelin:** Bueno, ya vamos a empezar conversando.

**Torre:** Agradecemos...

**Jelin:** Agradecemos lxs dos. Queremos que esto sea una conversación y no una conferencia, y un diálogo entre nosotrxs dos y también el diálogo y preguntas con todxs ustedes.

Empiezo yo con una... Creo que nos invitaron como sobrevivientes. Sobrevivientes de aquella primera generación de sociólogos, sociólogas, que ingresamos a la Universidad de Buenos Aires cuando se creó la carrera en 1958. A partir de ahí tenemos varias cosas que podemos comentar y conversar. Una tiene que ver con lo que pasaba en esa época y la otra tiene que ver con qué pasó después en nuestras

propias biografías académicas e intelectuales, y qué de aquello que se había forjado en ese periodo quedó con nosotrxs en la trayectoria posterior. Así que son dos partes. ¿Querés empezar?

**Torre:** No no, comenzá vos con la primera

**Jelin:** Aunque éramos compañerxs de Carrera, nuestras experiencias no fueron las mismas, por nuestras maneras de llegar a la Facultad en ese momento y por las maneras en que vivimos y convivimos. Yo entré a la Facultad en 1958, muy, muy joven, en ese momento tenía 16 años. En esa primera camada nadie sabía muy bien qué era la sociología. Mi papá, por ejemplo, no tenía la menor idea de qué diablos iba a hacer yo en ese lugar. Y nos tocó ser conejitos de indias, porque cada una de las materias se daba por primera vez y éramos los alumnos y alumnas de profesorxs a quienes se le ocurría dar por primera vez una materia en una carrera nueva. Esto fue permanente. Bueno, podemos contar algunas cosas de esas materias. Para mí fue un ingreso al tipo de trabajo que se hacía en el Departamento y en el Instituto en ese momento, a un estilo de trabajo que yo, por supuesto, no conocía. Me tocó participar en las investigaciones que se estaban haciendo, que incluían armar una muestra de la Ciudad de Buenos Aires, o del Gran Buenos Aires y participar en una encuesta. Recibir y cursar con los profesores extranjeros que se invitaban en esa época. Otra cosa que estaba ocurriendo con Germani, que me tocó un poco más de cerca, y que el libro de Alejandro Blanco<sup>3</sup> lo muestra bastante bien. Por fuera del Departamento, Germani estaba preocupado y ocupado en la creación de una biblioteca, de una bibliografía en castellano que tuviera que ver con los temas que a él le importaban, a él y a su grupo. Fundamentalmente, ahí Germani trabajaba mucho con Enrique Butelman<sup>4</sup>, que era uno de los dueños e impulsores de la Editorial Paidós. Se trató de un periodo

---

<sup>3</sup> Alejandro Blanco es un sociólogo argentino especialista en la obra y el pensamiento de Gino Germani. Actualmente es profesor de sociología de la Universidad Nacional de Quilmes e Investigador del CONICET. Es autor de *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina* (2006, Siglo XXI), el libro al que se refiere Jelin y editor de *Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología* (UNQ, 2007), entre numerosos libros y artículos.

<sup>4</sup> Enrique Butelman (1917-1990) fue un destacado docente de las Universidades de Buenos Aires y del Litoral. En la Universidad de Buenos Aires se desempeñó como Profesor de Historia de la Psicología, de Psicología Social y de Psicología Contemporánea. Fue director del Departamento de Psicología en la Facultad de Psicología UBA. En 1945, junto a Jaime Bernstein, creó la Editorial Paidós, de la cual fue director hasta su muerte.

que para mí fue muy importante: imagínense una nueva disciplina en un lugar, en un idioma inclusive, que no tenía un vocabulario propio. Entonces, yo traducía para sobrevivir, traducía del inglés, no sé cómo. No tenía la menor idea de la calidad de lo que hacía, pero bueno, nos daban a traducir, nos pagaban mucho o poco, ¡fantástico! No sé qué pasaba después, cuánto revisaban. El otro día agarré un libro que había traducido yo y lo primero que vi fue un error horrible, y salió publicado así. Y lo interesante que no está del todo cubierto en las investigaciones sobre la época, es ¿qué significó crear un nuevo vocabulario? ¿Qué significó crear unas nuevas palabras? La discusión sobre las palabras era casi un seminario. Les doy dos ejemplos. Uno era la palabra *rol*; todos y todas sabemos qué es un rol. Vivimos con los roles. ¿Traducirla como rol o como papel? Si iba a ser papel o rol fue objeto de debate, un debate no saldado, si se quiere, porque muchas veces una sigue escuchando papel o sigue escuchando rol, pero era un tema de discusión. El otro ejemplo que les quiero dar es un libro que fue muy importante en mi formación, un libro de esos que se introdujeron en la época, de George H. Mead, que en inglés se llamaba *Mind, Self and Society*: ¿cómo se traduce *mind*? ¿Cómo se traduce *self*? Yo estuve en esos debates de cómo traducir este libro o el título del libro de George Herbert Mead. En castellano salió como *Espíritu, Persona y Sociedad*<sup>5</sup>. *Mind* es mente... pero no era el sentido de lo que Mead estaba hablando. *Self* es sí mismo, pero al final se tradujo como Persona. Fue todo un trabajo... Yo doy estos ejemplos, pero piensen en todos los otros, o sea, piensen en la época como una época de formación de un campo, en el sentido más bourdiano, formación de un campo y de un vocabulario. Esta fue una de las cuestiones significativas, que a mi modo de ver se impone en esta iniciativa que ustedes como grupo... de sacar a Germani del positivista, estructural-funcionalista, gorila, y no sé cuántas cosas más que se le pueden agregar. A pensar de manera más contextualizada, más centrada en lo que estaba ocurriendo en ese momento y en ese periodo. Pero, seguí vos si te parece...

---

<sup>5</sup> George Herbert Mead (1863-1931) fue un filósofo, sociólogo y psicólogo estadounidense, una de las figuras clave en el desarrollo del pragmatismo. Se le considera uno de los fundadores del interaccionismo simbólico y tuvo una influencia importante en lo que se conoce como la Escuela de Sociología de Chicago. Su libro fundamental, *Espíritu, persona y sociedad* fue publicado en español por la editorial Paidós en Buenos Aires en 1953 con un Estudio Preliminar de Germani titulado: El surgimiento del Sí-mismo (Self) y los fundamentos de la psicología social.

**Torre:** Decía Shevy que su papá no sabía qué era la sociología, ella tampoco, yo tampoco. Yo, a mi vez, lo engañé al mío. Y mi padre estuvo dispuesto a comprar mi engaño. Mi padre tenía un comercio, y al final, bueno, después del secundario ¿qué estudiar? Y yo dije filosofía. Mi padre propuso contador... La carrera de economía no existía todavía...

**Jelin:** Mi papá quería farmacéutica, porque era tener un negocio.

**Torre:** Claro, la Carrera de Economía se crea poco después. Cuando vine a Buenos Aires me anoté como contador y mi padre me autorizó que me anotara en Filosofía. Al cabo de un año surgió la Carrera de Sociología y yo le escribí a mi padre, “sociología combina economía y filosofía”. Mi padre se rindió y con ese entusiasmo, que yo entré en el año 1958 al Departamento de Sociología.

Recuerdo que el clima existente entre los primeros estudiantes, que no éramos muchos, digamos, unos treinta, era de una rivalidad verdadera y sincera. Cada cual quería saber más que el otro. Y cada cual estaba en búsqueda del último libro, en la búsqueda de la última traducción, porque no teníamos bibliografía en castellano... Y estudiábamos muchísimo. Había un entusiasmo por el conocimiento. Yo no conozco una experiencia personal en donde el entusiasmo por el conocimiento movilizara tanto como aquella. Había algunos, como Shevy o yo, que recién nos iniciábamos, otros venían de otras carreras, arquitectura, derecho, contador... Al poco tiempo de estar en sociología comencé a militar. En esa época para muchos, la sociología tenía que ver con la acción política, debía nutrir la acción política, pero ¿qué opción política? En la Facultad de Filosofía y Letras había dos grandes corrientes en la izquierda: los socialistas y los comunistas.

**Jelin:** Él era comunista, yo era socialista.

**Torre:** Yo elegí militar junto a los comunistas porque en la época eran la corriente menos extremista. Me explico: hacía poco que había ocurrido la Revolución Cubana. La postura de muchos comunistas no era muy favorable a la Revolución Cubana, porque se apartaba del sendero clásico postulado por el Partido que concebía la transición a una democracia burguesa como primera etapa en el camino al socialismo. Pero en Cuba un grupo de jóvenes, liderados por los hermanos Fidel y Raúl Castro, bajaron de las montañas y, cortando camino, salteando etapas, pusieron en marcha una revolución. Esa era una fuente de reservas para con la experiencia cubana, que los

compañeros socialistas de la Facultad no tenían para nada. Esas reservas que se fueron opacando más tarde, pero sí yo me acuerdo, que cuando hice la opción en favor de militar con los comunistas tenía la sensación de estar haciendo una opción moderada. En ese pequeño mundo de la política universitaria de la época para mí ser un comunista era ser un militante moderado.

Dicho esto, ¿qué decir de Gino Germani el creador de la carrera de Sociología? Para los círculos de la militancia de aquel entonces Germani era lo peor. Porque era financiado con fondos norteamericanos. Los militantes estábamos en contra de la Fundación Ford que eventualmente habilitaba a Germani y me acuerdo que sí, que yo estaba en contra. No solo de la Fundación Ford sino la idea misma de Departamento como forma de organización de la enseñanza. Nosotros estábamos cuestionando la noción de Departamento *vis a vis* la noción de la Facultad, porque a nuestro juicio el Departamento estaba parcializando el conocimiento. Pero, además, no solo parcializaba el conocimiento, sino que estaba nutrido con fondos norteamericanos. Nuestra postura era muy dura e incluía también opiniones sobre la enseñanza misma. Aclaro que éramos muchos, pero no todos los que pensábamos así. Voy a resumir un poco cómo concebíamos nuestra relación con Germani. Uno de nuestros compañeros de aquella época la resumió en una consigna “marxismo con datos”. La búsqueda de datos, es decir, de las evidencias para justificar y respaldar las afirmaciones que se hacían sobre la vida social era el mensaje que transmitía Germani desde su cátedra y que en definitiva hicimos nuestro. Pero eso sí, seguíamos con el marxismo histórico a nuestra espalda. como guía. El marxismo con datos, recuerdo que lo dijo Juan Carlos Marín<sup>6</sup>. Muchos años después, Miguel Murmis<sup>7</sup> en una larga entrevista en la revista de

---

<sup>6</sup> Juan Carlos *Lito* Marín (1930-2014) fue un sociólogo argentino y figura central en la fundación de la carrera de Sociología en Argentina. Participó en el movimiento estudiantil que, junto a José Luis Romero y Gino Germani, abrieron el capítulo de la sociología científica allí por el año 1957. Asumió rápidamente una postura crítica respecto a la sociología científica de origen estadounidense y sus formas de financiamiento. Desarrolló su carrera en el marco de los estudios marxistas vinculados a la lucha de clases y las formas de dominación capitalistas. Fue profesor en diversas universidades del país y del mundo, entre las cuales revista el Departamento de Sociología de nuestra Facultad.

<sup>7</sup> Miguel Murmis (1933-) es egresado de la Carrera de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desde 1958 fue uno de los organizadores de la Carrera de Sociología de la UBA, que dirigía Gino Germani. En la primera mitad de los años sesenta realizó sus estudios de sociología en la Universidad de California, Berkeley. Es autor de numerosas publicaciones acerca del desarrollo agrario y la estructura social de la

sociología de La Plata volvió el tema y condensó nuestra posición de aquellos años afirmando *marxismo e investigación sociológica*, en la que la referencia a *la investigación sociológica* hacía eco del consejo de Germani: si va a decir algo, justifíquelo, y si va a proponer una hipótesis pruébela.

**Jelin:** Yo venía de otro palo, de otro lado, y hubo una parte de lo que estaba ocurriendo en el Departamento que fue especialmente significativa para mí como persona. Germani y el grupo que estaba con él, pero Germani principalmente, en toda su trayectoria intelectual, era básicamente un anti-fascista. Eso estaba claro. Pero más allá de eso tenía como una inquietud muy grande de tratar de entender qué es el fascismo y cómo se supera el fascismo, esa era como una obsesión en su trayectoria. Gran parte de su labor editorial tuvo que ver con la traducción y con la incorporación de materiales que pudieran ayudar a entender el autoritarismo, el fascismo, alrededor de eso. Y las bibliografías de lo que nos daba para leer tenían mucho que ver con eso. Eso para mí, personalmente, fue sumamente importante porque yo vengo de una familia judía inmigrante, que no es sobreviviente de la Shoá, pero toda mi familia que quedó en Europa, abuelos, tíos, primos, todos fueron liquidados. Mi mamá llegó a la Argentina en el año 38, en septiembre del 38. Si se quedaba tres meses más en Polonia ya no llegaba. Mi casa siempre fue, desde chiquita, una casa casi de sobrevivientes; técnicamente no, pero era casi así. De recibir gente refugiada que llegaba. Todo el tema de las atrocidades del nazismo, el antisemitismo, el prejuicio, estaban en la vida y de pronto me encontré, de chica si se quiere, con gente que trataba de explicarlo, gente que trataba de entenderlo, de hacerse preguntas. El otro día, tratando de armar esta presentación y de buscar recuerdos para hoy, me acordé de un nombre, de hace mucho tiempo, y me fui a Wikipedia a buscarlo...

---

Argentina. En la actualidad es investigador jubilado del CONICET con sede en FLACSO. Junto a Juan Carlos Portantiero escribió el clásico *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (1972, Siglo XXI), en el que cuestionan la interpretación ortodoxa de Germani acerca del fenómeno peronista desatando una célebre polémica de la que participó Juan Carlos Torre. Ver: Torre, Juan Carlos (1989). Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo, en *Desarrollo Económico*, 28 (112). La entrevista a la que se refiere Torre está publicada en: Tortti, M. C. y Soprano, G. (2004). Materiales para una historia de la sociología en la Argentina (1950-1970). Entrevista a Miguel Murmis, *Cuestiones de Sociología*, (2). Link: <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn02a09/5801>

Por ejemplo, yo veía en esa época, textos de Franz Neumann<sup>8</sup>, ¿alguien sabe quién es Franz Neumann?

**Público:** De la escuela de Frankfurt.

**Jelin:** Que escribió un libro que se llamaba *Behemoth*, un libro importantísimo, muy polémico, y Germani nos hizo leer *Behemoth*, no todo, porque era un toco así, pero un pedazo de ese libro. Estaban los autores más importantes de la Escuela de Frankfurt y en esa búsqueda de tratar de juntar lo estructural, si se quiere, con... ahora lo llamamos subjetivo -en esa época no se usaba la palabra subjetivo- de las corrientes psicoanalíticas basadas en la Escuela de Frankfurt. *El Miedo a la Libertad* de Erich Fromm<sup>9</sup> era fundamental. Entonces había un clima especial. Recuerdo la última materia que di para recibirme, el último examen que di en el año... debe haber sido fin del 61 o algo así, fue de un curso que dio Eliseo Verón<sup>10</sup>, que era más grande que nosotrxs, formado en filosofía, y daba su curso propio sobre el prejuicio<sup>11</sup>. No me acuerdo el nombre del curso, pero se trataba del

---

<sup>8</sup> Franz Leopold Neumann (1900-1954) fue un activista político, abogado y escritor alemán, cercano a la Escuela de Frankfurt. Durante su exilio, ante la llegada al poder del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán de Hitler, se convirtió en un teórico político reconocido por sus análisis teóricos y críticos sobre el nazismo. En 1942 publicó por la Universidad de Columbia su libro fundamental: *Behemoth: Pensamiento y acción en el Nacionalsocialismo*, cuya publicación en español corrió por cuenta del Fondo de Cultura Económica en la Ciudad de México un año después. A partir de este trabajo es considerado como uno de los fundadores de la ciencia política moderna en la República Federal de Alemania.

<sup>9</sup> Erich Seligmann Fromm (1900-1980) fue un destacado psicoanalista, psicólogo social y filósofo humanista de origen judío alemán vinculado a la Escuela de Frankfurt. Su obra más difundida consiste en un análisis de la psicología de las masas en los regímenes autoritarios y fue publicada en español en Buenos Aires en el año 1947 con un estudio preliminar de Gino Germani titulado: *Las condiciones subjetivas de la libertad*, en Fromm, E. (1947). *El miedo a la libertad*. Paidós.

<sup>10</sup> Eliseo Verón (1935-2014), sociólogo y semiólogo argentino, fue profesor del Departamento de Sociología de la UBA y dirigió el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Di Tella (1967-68), profesor de Psicología Social en la Universidad Nacional del Litoral y profesor de Sociología en la Universidad del Salvador. Es autor junto a Silvia Sigal del clásico estudio del discurso peronista: *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* (1986, Legasa), además de numerosos trabajos innovadores sobre la producción social del sentido como *La semiosis social* (1988, Gedisa) y *Fragmentos de un tejido* (2004, Gedisa).

<sup>11</sup> Existe un artículo de Verón (1961) sobre el tema que coincide con la fecha evocada por Jelin: *Teoría y metodología de la investigación del prejuicio*,

prejuicio. Yo creo que desde el año 61, 62 para acá, en las ciencias sociales no he visto un solo curso sobre el prejuicio. Se puede llamar ahora discriminación, se puede llamar también racismo. El fenómeno sigue existiendo. En ese momento formativo fue central porque pude juntar, de alguna manera, algo que sí permaneció a lo largo de mi vida, que es, a la Wright Mills<sup>12</sup>, autor que cito todo el tiempo, el lugar de convergencia de las inquietudes personales con los grandes problemas de la sociedad o del mundo. Eso yo lo aprendí, o lo mamé, en ese lugar en que mi experiencia biográfica se juntaba o convergía con un tipo de acercamiento, de una búsqueda que tenía elementos de búsqueda de explicación de cómo fue posible y al mismo tiempo cómo se construye una sociedad más democrática, igualitaria, donde no haya o haya menos... o lo que ustedes quieran. Ese espíritu, ese vínculo, yo lo viví... no directamente, porque no teníamos tanto que ver con Germani en el día a día, no era que hablábamos con él todo el tiempo, pero era el modelo de inquietud que dominó ese momento. Hay otros. Cuento éste ahora porque es el que toca mi biografía. En un ratito por ahí vemos otras cosas más que animó ese tipo de búsqueda que - adelantándome a la otra parte- intenta focalizar en esta relación entre aspectos estructurales e institucionalistas (porque las explicaciones de Neumann eran más bien institucionalistas) por un lado, y subjetivos por el otro. Esta es una de las cosas que me quedaron a lo largo de mi carrera, a partir de aquellas primeras experiencias.

¿Seguís vos? Contá la otra anécdota, porque yo seguía amigos, colegas, amigas, socialistas, y era una especie de colita, no entendía muy bien lo que estaba pasando. Y, además, recuerden que era una época en que el Partido Socialista se dividía dos veces por año, por lo menos, entonces, ¿a qué lado te vas? ¿De este lado o del otro lado? Si uno hace un análisis histórico del Partido Socialista no va a encontrar razones profundas, ni ideológicas para estas escisiones, sino que era la dinámica de la lucha política para afuera y para dentro, y una iba donde iba el amigo del momento. El tema puede tener una connotación de género porque después, haciendo investigaciones más específicas, mucho después, una mira o recoge historias de vida y encuentra que muchísimas veces la participación política o movimentista, llamemos, de las mujeres es

---

*Cuaderno, 23, 215-227.*

<sup>12</sup> Charles Wright Mills (1916-1962) fue un influyente sociólogo estadounidense crítico de los modelos metodológicos predominantes en la década del 50. En 1959 publicó el clásico *La imaginación sociológica*, cuya versión en español fue publicada por la editorial Siglo XXI en la Ciudad de México en 1961 con prólogo de Gino Germani.

siguiendo a sus compañeros más que como una historia de autonomía. Yo no sé si es algo que así se piensa y se presenta, que los varones las presentan más como decisiones libres y autónomas y las mujeres más como acompañando a, o si hay algo de verdad en todo esto. Lo dejo para preguntarle a gente más joven.

**Torre:** Decía Shevy recién, que ella estaba entre los socialistas, yo más o menos, claro, como les conté a ustedes, estaba entre los comunistas. El que me llevó a mí al partido comunista fue Juan Carlos Portantiero<sup>13</sup>. Yo estaba en la Facultad, era compañero mío, y Portantiero vino un día y me dijo: “Juan Carlos necesitamos gente para hacer una fracción disidente, ¿quieres sumarte al partido?” Yo me sumo al partido para hacer una disidencia a la conducción ortodoxa del partido. Entonces vivía, por lo tanto, la relación con la ortodoxia de manera crítica, y me dio más razones cuando Rodolfo Ghioldi<sup>14</sup>, figura número uno del Partido Comunista de la época, escribió una nota en la revista cultural del Partido con el título *Cosas de la Sociología*, un feroz ataque a Germani. Con vistas a la invitación a este Coloquio recuperé una copia gracias al formidable archivo del CEDINCI que dirige Horacio Tarcus<sup>15</sup>. Voy a repasar brevemente sus argumentos. En la nota Ghioldi

---

<sup>13</sup> Juan Carlos Portantiero (1934-2007) fue un destacado sociólogo graduado de la Universidad de Buenos Aires (UBA) que se dedicó al estudio del materialismo histórico y, en la década de 1960, fundó junto con José María Aricó la revista *Pasado y Presente* que tuvo una gran influencia en el debate de la izquierda marxista por su crítica al economicismo inspirada en la obra de Antonio Gramsci. Se exilió en México durante la dictadura militar argentina. Es coautor, junto con Miguel Murmis, de *Estudios sobre los orígenes del peronismo* y, respecto del debate en la izquierda marxista, cabe destacar también la publicación en 1987 de *Los usos de Gramsci* (Folios).

<sup>14</sup> Rodolfo José Ghioldi (1897-1985) Fue un político y periodista argentino de los primeros militantes del Partido Comunista, originalmente llamado Partido Socialista Internacional, que se desprendió del primero tras la Revolución de Octubre en Rusia. Ghioldi fue elegido vicepresidente de la Federación de Juventudes Socialistas (ahora Federación Juvenil Comunista) en agosto de 1917. En 1921 visitó la URSS y a su regreso fue nombrado Secretario del Buró de propaganda del Komintern en Sudamérica. Contribuyó a constituir los partidos comunistas en el Cono Sur y se mantuvo, junto con Victorio Codovila, al comando del PC argentino durante décadas defendiendo una posición pro soviética aún en el contexto de la Revolución Cubana. Formaron parte de la Unión Democrática que enfrentó a Perón y mantuvieron una posición radicalmente antiperonista durante los primeros dos gobiernos de éste último.

<sup>15</sup> Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI) fundado y dirigido por Horacio Tarcus, Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata y autor de textos

advertía contra las varias manías burguesas en boga como el psicoanálisis y el existencialismo a las que había venido a sumarse la moda sociológica. Y destacaba que “se crean escuelas de sociología, se organizan encuentros, hay seminarios, se instalan en bien provistos centros publicitarios”. ¿Qué tratan de difundir estas variadas y abundantes instituciones? Ghioldi no tenía duda al respecto: “propagan las diversas corrientes burguesas actuales, y muy especialmente en sus expresiones más banales, las norteamericanas”. Para afirmar enseguida que “desde la aparición del marxismo la sociología burguesa quedó atrás porque la única verdadera ciencia social fue desde entonces el marxismo-leninismo. Con el andar del tiempo la sociología burguesa fue perdiendo totalmente cualquier pretensión y cayó en la mera apología del statu quo. Lo sugestivo -decía Rodolfo Ghioldi- es que los profesores universitarios presentan estas degradaciones sociológicas burguesas como la superación del marxismo-leninismo; eso no tiene razón de ser”. Y agregaba, “por lo tanto, es más curioso todavía, que existan jóvenes estudiantes bien intencionados, que de yapa quieren ser izquierdista, que dan buena fe a las patrañas de la burguesía moribunda”. Con la mención de “los jóvenes bien intencionados” me sentí tocado y más todavía porque el verdadero target del brulote de Ghioldi era Germani, con quién desde el enfoque “marxismo con datos” habíamos concertado un “modus vivendi”. Ghioldi: “Algunos ponen de relieve el valor de la técnica, solo que la divorcian de las relaciones sociales y creen, como Gino Germani, que la sociología trata de los hechos sociales, cuando en realidad se trata de la ciencia de las leyes generales del desarrollo de la sociedad.” La sociología trata de las leyes generales del desarrollo de la sociedad, pero ocurre que las leyes generales, el marxismo-leninismo las tiene ya todas. Entonces, sigue dando palos de un lado para otro, “hay un empirismo, hay un empirismo sospechoso, el *social survey*, como la glorificación de la menudencia sin proyección de carácter más general. No se trata de condenar la monografía -aclara- sino de rechazar la tendencia teórica que separa los fenómenos parciales de las condiciones globales. Y se sabe que, en cuanto a las condiciones globales, la llave maestra, la provee la ley del marxismo-leninismo”. Y continua con su lista de anatemas contra las materias de la sociología promovida por Germani, que en su libro *La*

---

fundamentales sobre la historia del socialismo en argentina como *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*, (2007, Emecé), *Marx en la Argentina, sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, (2012, Siglo XXI) y *El marxismo olvidado en la Argentina - Silvio Frondizi y Milcíades Peña* (1996, El Cielo por Asalto).

*Sociología Científica*<sup>16</sup>, atribuye a la naciente sociometría la misión de elevar los recursos nacionales al nivel pedagógico de la orientación de la sociedad. Los sociólogos norteamericanos también trabajan con el *Motivational Research*<sup>17</sup>. Y la sociología industrial, ¿cuál es el objetivo de la sociología industrial? Que los trabajadores acepten con felicidad su esclavitud en un mundo capitalista, ¿no? Pero, sobre todo, lo más importante es la idea del control social, la sociología es la ciencia del control social. “Esta es la gran estrategia, porque es una estrategia con vistas a ocultar la verdadera naturaleza de la sociedad capitalista, creando la ilusión de actos reguladores, disfrazando los aspectos coactivos de la burguesía dominante”.

Y así sigue y sigue. Entonces nosotros leemos esa nota, ¿quiénes somos nosotros? Yo y mi camarada de entonces Manuel Mora y Araujo<sup>18</sup>, que nos dijimos: ¿cómo puede ser? Esto no puede ser, nosotros somos los abogados del marxismo con datos, este señor está tirando todo por la borda. Entonces nos sentamos y escribimos una carta. Yo tengo 22 años, y Manolo tiene 24, 25, ¡qué atrevimiento! En ella decíamos: “Camarada, Director de Cuadernos de Cultura: Héctor Agosti<sup>19</sup>, el

---

<sup>16</sup> Germani, G. (1956). *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*. UNAM.

<sup>17</sup> La investigación de la motivación es un término utilizado para referirse a una selección de métodos de investigación cualitativos que fueron diseñados para sondear las mentes de los consumidores con el fin de descubrir las razones y objetivos subconscientes o latentes que subyacen a los comportamientos de consumo cotidianos.

<sup>18</sup> Manuel Mora y Araujo (1937-2017) fue un abogado y sociólogo especialista en estudios de opinión pública y se destacó por liderar investigaciones de mercado en materia política en toda América latina. Fue socio fundador y director de Mora y Araujo & Asociados, una de las principales consultoras de investigación y análisis de la opinión pública. En su desempeño académico fue Rector de la Universidad Torcuato Di Tella en el periodo 2009-2013, investigador del CONICET, del Social Science Research Council (Nueva York), el Peace Research Institute (Oslo), la Science Policy Research Unit en la Universidad de Sussex (Reino Unido), y de varias instituciones internacionales.

<sup>19</sup> Héctor Pablo Agosti (1911-1984), fue un ensayista, político y periodista que se desempeñó como Secretario de Cultura del Partido Comunista de Argentina. Dirigió la revista del partido *Cuadernos de Cultura* en los periodos 1951 a 1964 y 1967 a 1976. Desde allí, Agosti promovió una renovación del universo cultural comunista y, en especial, difunde la obra de Antonio Gramsci. Agosti tradujo las cartas de Gramsci en 1950, y sus Cuadernos de la cárcel entre 1958 y 1962. En sus ensayos de crítica cultural, en los que sigue la orientación gramsciana, Agosti procuró vincular la cultura nacional argentina del siglo XIX con la tradición comunista de su época; ejemplos de ello fueron sus trabajos *Echeverría* (1951), *Para una política de la cultura* (1956), *Nación*

artículo, ‘Cosas de la Sociología’, del camarada Rodolfo Ghioldi publicado en el número 53, nos ha movido a algunas reflexiones que creemos conveniente hacer llegar a usted, interesados como estamos en el diálogo, en la discusión. No es nuestra intención cuestionar el contenido básico del artículo, con el que nos identificamos. Creemos que el materialismo histórico se revela como la mejor teoría global de la sociedad y ha proporcionado esquemas explicativos satisfactorios". Este fue el saludo ritual al que nos sometimos para poder comenzar la conversación. Y luego seguimos: “pero queremos cuestionar, sin embargo, la manera como trata Ghioldi a la sociología y afirmamos: los trabajos críticos de los fundadores del materialismo histórico son la expresión de un rigor de análisis coherente con su probidad intelectual. Rigor que consideramos ajeno al artículo que estamos comentando. Porque hay una violencia de adjetivos. Hay contadas y parciales fuentes de información, hay un uso aislado de citas como indicadores”. Y continuamos haciendo una autopsia del artículo de Rodolfo Ghioldi. “En términos generales, podemos decir que el artículo reposa sobre el criterio de autoridad, para avalar sus afirmaciones. Nosotros consideramos que tal criterio no puede servir como fundamento de una polémica científica.” Máxime cuando los adversarios no aceptan ese criterio de autoridad, es como querer convencer a un no marxista de que Marx es importante, necesitamos discutir de otra manera. Ghioldi sostiene que “yo eliminaría a la sociología porque representa una negativa de la búsqueda de leyes y la ley general es la ley del marxismo”. Para buscar apoyos a nuestra crítica lo hacemos citando a marxistas más o menos abiertos, "debemos señalar un hecho que nos parece de suma importancia. Hay marxistas dedicados a la sociología que actualmente realizan investigaciones parciales e incluso estudios monográficos utilizando los métodos y las técnicas de investigación de que se sirve, e incluso se han elaborado en la sociología burguesa”. Terminando nuestra carta destacamos que hay que poner fin a esta manera de hablar de sociología: “el marxismo militante requiere otra cosa, y esta exigencia concuerda con el pensamiento actual de sociólogos marxistas”. Y agregamos una lista de autores afines a

---

y cultura (1959) y *El mito liberal* (1959). Cuando disidentes gramscianos entre los cuales algunos habían sido sus discípulos, como Juan Carlos Portantiero y José María Aricó, entre otros, comienzan a publicar la revista *Pasado y Presente* con críticas al PCA, Agosti siguió la línea oficial del Partido y publicó como respuesta a los mismos el número especial de *Cuadernos de Cultura* titulado *Afirmación militante del marxismo-leninismo*.

nuestro punto de vista, para concluir “Reiteramos, finalmente lo que consideramos una premisa básica del debate ideológico: la necesidad de que el rigor y la disciplina científica presidan nuestro trabajo. El esquematismo y la rigidez, que son consecuencias de la falta de estos atributos, impiden el diálogo”. “Saludamos atentamente”. Esta carta, que les he leído a la ligera, la había perdido, me la había olvidado por completo. Pero en ocasión de este Coloquio en Mar del Plata, como recordé hace un momento, le pedí a Horacio Tarcus: conseguirme una copia del artículo Cosas de la sociología, de Rodolfo Ghioldi. Me respondió: te lo mando, pero sabes qué, Juan Carlos, encontré en el archivo de Héctor Agosti que nos entregó su familia la carta que ustedes mandaron, ¡buenísimo! Y yo me veo leyéndola... estamos hablando de un hecho que ocurrió hace 60 años, ¿imagínense ustedes? ¡60 años! Uno tiene sobre la espalda una memoria de 60 años. Puedo recordar el episodio: fuimos, Manolo y yo, a ver a Héctor Agosti y le entregamos nuestra carta a un pope del partido en forma temblorosa para que lo transmitiera hacia arriba. ¿Qué hizo con ella? Nunca lo supimos. Tardamos 60 años en saberlo.

**Público:** ¿A quién se lo entregó? ¿A nadie?

**Torre:** Hemos venido a saber que se la entregó a Rodolfo Ghioldi y este a su vez nos escribe a nosotros, pero no nos enteramos. La respuesta quedó en manos de Agosti y cuando todos los papeles de Agosti son confiados al archivo de CEDINCI va a poder salir a la luz. “Estimado Héctor: te devuelvo la carta de los camaradas que rechazan mi artículo. La he leído con atención dos o tres veces para tratar de saber cuál es el plano, el nudo de verdad, de esos camaradas; y no lo hallé. Dicen que ellos se identifican con el contenido básico de mi artículo. No lo creo”. Entonces, comienza a argumentar... Dice, “¿me critican la adjetivación? No, la crítica militante tiene que ser franca, dura, verdadera, y la sociología burguesa no puede pasar por acá, hay que frenarla de una vez por todas. Esta degeneración burguesa que quiere pasar como la única sociología, la única sociología está, ya está, ya la tenemos, es el materialismo histórico”, que le llamaba, “marxismo-leninismo”. No quiero extenderme demasiado, pero es muy jugoso, detectar un poco el clima, y este atrevimiento de dos jóvenes estudiantes de sociología que creían en el marxismo con datos se atreven a desafiar a Rodolfo Ghioldi. “Espero que los camaradas lo piensen mejor, termina Ghioldi, vamos a hacer lo posible para persuadirlos; pero la lucha hay que librarla, la nuestra es una lucha todavía insuficiente contra la influencia burguesa, hay que redoblar esa lucha para terminar con las capillas burguesas. Saludos cordiales.”

Aprovecho para recordar que, en esos tiempos, en el mismo año 1962, Eliseo Verón, que estaba debutando en el firmamento de la sociología argentina, escribió un artículo también devastador contra Gino Germani en una revista llamada *Cuestiones de Filosofía*<sup>20</sup>. Allí comienza preguntándose: “¿Qué significado político reviste la introducción de los estudios sociológicos entre nosotros? ¿Se trata de una penetración imperialista? El desarrollo de la ciencia social en nuestro país, bajo la influencia directa de los Estados Unidos: ¿es deseable? ¿es repudiable?” Esa es la pregunta que coloca este compañero Eliseo Verón. “Hay dos respuestas para esta pregunta. Una respuesta que dice: la sociología es una ciencia. Y en la medida en que cumpla con los requisitos de conocimiento científico estará más allá de las ideologías. Su modelo conceptual y sus métodos aspiran a ser puros instrumentos, y por lo tanto pueden ser útiles tanto para enriquecer la perspectiva marxista como para enriquecer una perspectiva regresiva. No hay inconvenientes, dicen algunos, los sociólogos de izquierda”. Y ahí Manolo y yo nos sentimos tocados, somos sociólogos de izquierda, diríamos pequeños y tontos, que no advertimos todo lo que está detrás, y todo lo que está detrás es la segunda respuesta. La segunda respuesta es: “La sociología, sobre todo a la norteamericana, es una forma de la ilusión científica” y nos invita a repudiarla, “porque descansa sobre un supuesto: la neutralidad valorativa”, que él va a criticar totalmente, ojo con la neutralidad valorativa. Uno de los debates que había en aquella época era, efectivamente, la neutralidad valorativa. Pero además dice, ojo con los arreglos tácticos de los sociólogos de izquierda, esos arreglos tácticos que llevan a esa combinación extraña entre marxismo y la sociología”. Y sigue argumentando, “¿acaso esto nos lleva al delirio anti sociológico de un Ghioldi? No”. Y prosigue con una serie de argumentaciones, acerca de fundar lo que él llama una perspectiva marxista sobre la sociología. Lo dejo acá, su punto de vista es más extenso, pero hay un punto donde él va a coincidir con Ghioldi. Cuando dice, “Las ciencias sociales en los Estados Unidos tienen una función de control social. La sociología proporciona armas para enfrentar los problemas funcionales promovidos por posibles tendencias de conductas desviadas”. Al describir las conductas desviadas la sociología tiene por tarea identificar y eventualmente neutralizarlas apelando a las estrategias de control social. Este es en breve el *vademécum* de la situación de la sociología *científica* que nos ofrecía Verón pero que propiamente en su cuna, los Estados Unidos, estaba siendo puesta en cuestión. Y tuvimos conocimiento de ello gracias a

---

<sup>20</sup> Se refiere al artículo de 1962, Sociología, ideología y subdesarrollo, *Cuestiones de Filosofía*, 2/3, 13-40.

Germani, que era una persona académicamente muy generosa, porque mediante invitaciones a profesores norteamericanos exponía a sus jóvenes estudiantes a ese clima de debate. En el mismo número de la revista donde Verón hacía su cuestionamiento, hay una pequeña nota mía que gira en torno a la visita del profesor Irving Horowitz<sup>21</sup> en Argentina, en la que destaco y elogio la mirada crítica de algunos sociólogos norteamericanos sobre las verdades consagradas de la sociología. Para terminar con este capítulo de mi biografía recuerdo ahora a quien era el líder intelectual de esa mirada crítica, Wright Mills. Su libro *La Imaginación Sociológica* fue de una lectura obligada entre nosotros; reparo un detalle que nos devuelve otra vez a Gino Germani. La traducción al castellano de ese libro fue publicada con una introducción de Germani: en ella aconsejaba a leer con prudencia los cuestionamientos de Wright Mills contra el empirismo abstracto para no clausurar la tarea de la investigación sociológica. Ocurre que por esos años Wright Mills fallece, y yo escribo un comentario sobre su trayectoria en la revista cultural del partido en un tono muy distinto al que utilizara Ghioldi, y subrayo sus contribuciones. Pero agregó “la crítica de la sociedad no puede hacerse al margen de la organización. Otra cosa es romanticismo liberal. Los valores de la razón y la libertad que Mills considera necesario defender rencarnan en una fuerza social: la clase trabajadora. Descubrir la llegada a ella significa asegurar la efectividad de nuestra política. Y es a través de una práctica organizada y no de una postura solitaria que ello es posible”. Ahí me tienen, reclamándole a Wright Mills, todo bien con tus ideas y compromisos, pero no estás en el partido de la clase trabajadora, y solo unos meses antes de que yo a mi vez me fuera, con otros disidentes, de las filas del partido. Bueno, les quería traer estas anécdotas porque colorean también el clima de época de aquellos años...

---

<sup>21</sup> Irving Louis Horowitz (1929-2012) fue un sociólogo estadounidense. Desde 1962 hasta 1969 fue profesor de Sociología en la Universidad Washington en San Luis. En 1969 y hasta su emeritación estuvo a cargo de la Cátedra Hannah Arendt de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Rutgers en Nueva Jersey. Entre 1956-1958, fue profesor asistente de Teoría Social en la Universidad de Buenos Aires donde trabó una sólida amistad y colaboración académica con Germani sobre cuya obra y contribución escribió varios artículos como Modernización, antimodernización y estructura social: reconsiderando a Gino Germani en el contexto actual en R. Jorrat, y R. Sautú, (comp.) (1992). *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Paidós. O el prólogo a la biografía escrita por su hija Ana Alejandra Germani (2004): Gino Germani: el espíritu de la práctica sociológica, en *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*, Taurus, 2004.

**Jelin:** Sí, ayer conversábamos con Juan Carlos, que no hay un clima de época, sino que son varios, depende de dónde una se ubica. Porque al mismo tiempo que estaba ocurriendo esto, que él relata ahí y rescató un documento valiosísimo y que podría ser una conferencia en sí misma simplemente trabajar sobre eso, al mismo tiempo pasaban otras cosas. Y el lugar donde yo estaba en ese mundo sociológico de la época, pensaba, el fantasma no era Ghioldi. El fantasma era la revista *Cabildo*<sup>22</sup>. La revista *Cabildo* era una revista de la extrema derecha, lo peor de lo peor, también lo tomó a Germani de punto.

**Torre:** cuestionado por izquierda y por derecha...

**Jelin:** Por izquierda y por derecha. Entonces había otra manera de pensar en la ubicación de esta sociología, en un sentido era plural, porque imagínense que mientras Eliseo estaba escribiendo eso, también estaba enseñando en el Departamento con Gino Germani. O sea, tenía una apertura en que entraba mucha gente y muchas corrientes, aun cuando la pelea estaba y las disputas estaban adentro. Entonces, ¿qué pasaba con la revista *Cabildo*? La verdad no me dio tiempo ahora de buscar en archivos, más que en mi propia memoria. Lo que pasaba en el Departamento de Sociología es que se esperaba la salida de cada número de la revista *Cabildo* para ver qué diatriba iba a haber y cuáles eran las medidas de seguridad, porque el temor era que vinieran e invadieran y quemaran todo. Recuerdo varias ocasiones en que hicimos limpieza. O sea que cada uno se llevaba una caja a su casa, casi como en la dictadura, se escondían papeles, se sacaban del Departamento, del edificio, se llevaban a las casas, por si... por la amenaza, por el peligro de la invasión de estas hordas de *Cabildo*.

**Torre:** De derecha.

**Jelin:** De derecha. Cuando lo comentamos con Juan Carlos, él no sabía nada de lo que pasaba con la revista *Cabildo*, o muy poco.

**Torre:** Yo estaba en otra.

---

<sup>22</sup> *Cabildo* es una revista Argentina considerada como el principal organismo de prensa del nacionalismo católico en el país. Fue publicada por primera vez en 1973 y siguió una línea de denuncia antisemita sobre el complot masónico-liberal-sionista para entregar las naciones al comunismo internacional que se ocultaba tras la actividad de las organizaciones armadas.

**Jelín:** Estabas en otra... Lo que digo es que hay climas de época que a veces tomamos uno y que también hay que vivir mirando la pluralidad de climas de época y la pluralidad de situaciones. A mí me gustaría seguir un poquito con esto que mencionaste de los profesores norteamericanos. Porque tuvimos, con esto de la Fundación Ford, profesores norteamericanos muy diversos y hay uno que tanto para vos como para mí fue muy, muy importante, que fue Aaron Cicourel<sup>23</sup>. Aaron Cicourel vino a Argentina e hizo investigaciones que criticaban profundamente las investigaciones que se hacían con las encuestas. Porque él venía del campo de la etnometodología, y trataba de mostrar cómo en la práctica humana hay cosas que norman, hay criterios que no se pueden romper, pero que no tienen una racionalidad clara. Él daba ejemplos. Un ejemplo era: si la ciencia muestra que los desodorantes hacen daño a la piel. Entonces yo le digo a mi mujer: “Che, no uses desodorante”. “¿Y qué querés, que huela como vaca?” es su respuesta. O sea, ¿cómo entender en las ciencias sociales comportamientos, prácticas que tienen que ver con esto y que van más allá de la racionalidad? Eso nos enseñó Aaron Cicourel. Y, además, ir a hacer trabajo de campo con él era, si una quiere, era como lo opuesto a una encuesta; y sin embargo convivía, y convivía de una manera en una generación de conocimientos que tenía mucha diversidad y muchas potencialidades. Creo que en el mismo ámbito existía la posibilidad de la crítica de lo propio que unx estaba haciendo o que otrxs estaban haciendo.

Al respecto, de hecho, esto es una pregunta para lxs expertos y expertas en Germani que hay en esta sala. Tengo una pregunta. Para mí hay un trabajo de Germani en estos temas que venimos hablando que para mí fue muy educativo, muy importante, y que lo guardé todos estos años, desde el año 61 o algo por el estilo, y que nunca fue publicado. Es ese texto que salió como ficha, que se llama: “El marxismo y la idea del proceso histórico”<sup>24</sup>. En aquella época en que yo hacía mis primeros pasos... lo volví a leer ayer o antes de ayer, antes del seminario, porque me pareció que era un texto que es muy esclarecedor. ¿Cuántos de ustedes lo conocen?

---

<sup>23</sup> Aaron Cicourel (1928 – 2023) fue un sociólogo estadounidense especializado en sociolingüística y etnometodología influido por Alfred Schutz, Harold Garfinkel y Erving Goffman. Se desempeñó como profesor e investigador en la Universidad de California en Berkeley y en Santa Bárbara.

<sup>24</sup> La ficha fue publicada con posterioridad a esta mención por la Revista *Tramas y Redes* de CLACSO en su número 4 de 2023 con el título: Ficha 39. El Marxismo y la idea de “proceso histórico. Link: <https://www.clacso.org/tramas-y-redes/tyr-articulos/>

**Torre:** Nadie, algunos, dos...

**Jelin:** No salió publicado, era una ficha para los estudiantes, una ficha de enseñanza, una ficha didáctica, y yo les recomiendo que lo lean, a la luz de esta controversia que Juan Carlos trae ahora sobre el Partido Comunista y las visiones sobre la sociología. Lo que Germani hacía en ese artículo es una puesta en claro de los temas básicos del marxismo visto desde una perspectiva de un proceso histórico. Para mí este punto es significativo, y me queda la pregunta sobre por qué nunca nadie trabajó sobre este texto. Hay una mención en tu libro, Alejandro (Blanco), así como una mención al pie de página, muy de pasada. ¿Por qué nadie nunca...? Creo que tiene que ver con esto que decía Germán (Pérez) al comienzo. O sea, una identificación de un Germani, y de sólo un Germani, cuando había más de un Germani. Y bueno, es una pregunta, una inquietud que la traigo aquí. Les cuento, ese texto, ese original, llamémoslo, se fue cuando doné todo mi archivo de investigación personal, o sea está en la Biblioteca Nacional, en el archivo personal mío. Pero ahora no tenía ganas de ir a buscarlo en la biblioteca, es un lío, y le pedí al bibliotecario del IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social) que me consiguiera una copia. Y consiguió una fotocopia malísima de Germani, en el Instituto, pero malísima, toda subrayada, de alguien que... pero además *fotocopia de*, ni siquiera era el original subrayado. Y yo dije, ¿cómo puede ser que esto haya quedado de esta manera?, cuando en realidad lo que Germani nos está mostrando en ese texto es un tipo de interpretación. Habla de los debates acerca de las interpretaciones más dogmáticas y menos dogmáticas del marxismo. Pero no hay para nada un rechazo al marxismo en ese texto, sino una aproximación a una historicidad que - no sé cuánto tiempo tenemos- que son los temas que a mí me gustaría destacar, de algo que me quedó de la época, de aquella época.

**Pérez:** Adelante, tenemos en principio 40 minutos más.

**Jelin:** Ah, bueno, bueno... Bueno, lo que pasa es que aquí también, yo me hice la pregunta estos días. A lo largo de mi carrera una de las grandes preocupaciones, absolutamente constante en mis trabajos, tiene que ver con el tiempo, temporalidades, el tiempo de los procesos sociales, o los tiempos. De hecho, la antología que sacó CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) de mis trabajos se llama *Las Tramas del Tiempo*<sup>25</sup>. No es casual que se llame así.

---

<sup>25</sup> Jelin, E. (2021). *Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales. Antología esencial*. CLACSO.

Y a mí me viene de una frase, que Juan Carlos me mencionó hace un par de días cuando hablábamos de esto, que para él no significa nada, que era una frase de Germani, en su trabajo, sobre la asincronía del cambio. La coexistencia de lo no coetáneo. El tema de que los procesos sociales no son lineales, no son únicos, sino que tienen muchas idas y vueltas y tienen muchas temporalidades.

En ese texto que les digo sobre el marxismo y la idea del proceso histórico, está clarísimo. Y yo creo que aunque sea subliminalmente, hay algo en las perspectivas de procesos sociales y de cambios sociales que si una quiere puede encontrar en algunos de esos trabajos de Germani, que después los reencuentro yo, por lo menos, mucho en Raymond Williams<sup>26</sup>. Cuando Raymond Williams habla de la coexistencia de lo residual, lo hegemónico y lo emergente en la noción de experiencia. O sea, hay algo con el manejo del tiempo que, de nuevo, no ha sido una categoría, un enfoque, un abordaje dominante en nuestras ciencias sociales pero que, nuevamente, en el marco de este Coloquio, me gustaría ver renovado o retrabajado, para quebrar muchas linealidades con las cuales trabajamos permanentemente. Tengo una más pero después.

**Torre:** Como les contaba yo era un militante estudiantil, pero además estudiante de sociología. Y me acuerdo que en una campaña electoral para elegir delegados para el Departamento de Sociología con Manolo hicimos una encuesta entre nuestros estudiantes, compañeros, y sacamos porcentajes sobre sus demandas; esa fue nuestra carta de presentación por los pasillos de la facultad. Supe que Germani se enteró, y recibimos, indirectamente, un elogio: “Esta gente sabe hacer las cosas”. Se imaginan ustedes hacer una campaña electoral con un panfleto donde hay porcentajes para saber dónde sacamos las medidas a adoptar. Era una búsqueda. Pero me acuerdo de esa experiencia realmente fuera de lo común. Con Shevy habíamos hablado de un momento inicial con vistas a capturar los climas de esa primera generación, para después pasar a hablar de la resonancia de Germani en el trabajo nuestro. Yo comienzo diciendo: yo no leí a Gino Germani. Y buena parte de mis compañeros no leía a Gino Germani. Cuando yo,

---

<sup>26</sup> Raymond Williams (1921-1988) fue un reconocido historiador, novelista, crítico, intelectual y teórico marxista galés. Fue una figura importante tanto dentro de los movimientos de la Nueva Izquierda; sus escritos sobre política, cultura, medios de comunicación masivos y literatura fueron una importante contribución a la crítica marxista de la cultura y el arte. Se considera un precursor de los estudios culturales. Su obra fundamental es *Marxismo y literatura*, publicada por la Universidad de Oxford en 1977 y traducida al español por la editorial catalana Península en 1988.

con el paso de los tiempos, he tenido en mis manos el libro *Política y sociedad en una época de transición*<sup>27</sup>, digo: ¿qué es esto? Porque nos alimentábamos con otras literaturas, francesa, italiana, también norteamericana. Pero no con los textos teóricos de Germani con una terminología que no hacía sentido en nosotros. O si hacía sentido en nosotros teníamos una salida, por ejemplo, la asincronía del cambio. Mirá que novedad, nos decíamos. Trotsky ya dijo: desarrollo desigual y combinado. No tengo que ir a Germani si tengo a Trotsky detrás ¿no? Y desarrollo desigual y combinado quiere decir, efectivamente, que las cosas no funcionan en una sola dirección; la sociedad se despliega en varias pistas a la vez. Pero en todo caso, sobre lo que quiero llamar la atención, es que, si ustedes leen los trabajos escritos del 1965 en adelante por aquellos que fueron la primera generación de estudiantes de sociología, busquen las citas. Tengo la impresión de que Germani no figura en ninguna. En rigor, Germani comienza a entrar en el debate cuando habla del peronismo, pero eso es otra historia. El trabajo sociológico de Germani acerca de una teoría de la modernización a muchos nos resultó totalmente ajeno; por cierto, nos nutríamos de la oferta académica generosa que ponía a nuestro alcance, pero él no era una persona que nos suscitara interés en particular. Como decía, Germani nos exponía a otras voces, otras perspectivas.

Mencionó recién Shevy a Aaron Cicourel. Yo fui ayudante de su cátedra en el tiempo en que estuvo de profesor invitado. Y todavía me acuerdo, el shock que significó para mí cuando nos advirtió: “Ojo, cuando hagan encuestas y pregunten a unos padres cuántos hijos hay en la familia ¡atención!” ¿Cómo? “Es una pregunta muy cargada.” Y entonces comenzaba a desmontar la pregunta, tan simple y clásica de los censos, para que nos interrogáramos sobre la idea de qué es tener un hijo, es decir, qué hijo en cuál relación de pareja, que podían ser más de una. Comenzó a decir “ojo con los que van a las encuestas a golpear las puertas y preguntar, con inocencia, creyendo que las mismas palabras son lo que son para todos”. Y advertía, ojo con las teorizaciones que se basan en datos cuya forma de recopilación no está clara o se desconoce. Los hechos no hablan por sí solos, los hechos siempre entran en nuestra cabeza de la mano de alguna interpretación. Y fue muy bueno conocer la perspectiva de la etnometodología y través de ella el llamado interaccionismo simbólico, uno de cuyos mentores fue George Mead, recién mencionado por Shevy. Fue así que comenzamos a leer a esa gente. Y yo estaba de un modo u otro muy sensible a eso, porque me acuerdo de una lectura temprana, *Crítica de la Razón Dialéctica* de Jean

---

<sup>27</sup> Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós.

Paul Sartre<sup>28</sup> que hice por mi cuenta. Sartre hablaba de la subjetividad y me tocó fuertísimo, porque esa dimensión yo no la veía presente en los ejemplos de la sociología convencional. Aarón Cicourel, entonces un joven profesor, pero ya con una obra propia y un gran entusiasmo. nos abrió la puerta a un mundo de nuevos conocimientos, que me vacunó contra la fiebre del estructuralismo marxista que bien pronto cautivó a varios de mis amigos...

A mí me abrió además la posibilidad de continuar mis estudios en los Estados Unidos. Y me abrió también a una experiencia política muy especial, que aprovecho ahora para recordarla a ustedes. Como era su ayudante de cátedra me dijo que si quería seguir creciendo en la sociología tenía que ir a la universidad en California y se ofreció a ayudarme. Yo le dije que sí, pero le aclaré que, como era un conocido militante de izquierda, quizás tendría dificultades para obtener una visa norteamericana. En aquel tiempo yo estaba en el Consejo Superior de la Universidad en el marco del gobierno tripartito dentro de la representación de estudiantes. Aarón me aseguró “No te preocupes, Juan Carlos, me voy a ocupar, vamos a ver con quién hablo, así te facilito las cosas.” Fue así que, al cabo de un tiempo, un día recibo una carta en casa, en la que leo “Nos hemos enterado que quiere ir a estudiar en Estados Unidos ¿qué le parece si viene a conversar al Consulado?”. Entonces me digo: “ahí está, este es Aaron, que se está moviendo”. Con este estado de espíritu, voy al Consulado de Estados Unidos el día de la cita. Les cuento que ese día son las seis de la tarde, el consulado está cerrado, no queda nadie. Pero saliendo de un pasillo aparece un señor allí, en el medio de las sombras, y se presenta, soy Turner, en la carta que me había convocado ese era el nombre de la persona que me recibiría y pregunta “¿Torre?, ¿no?” Nos damos la mano, me lleva a una oficina, y veo sobre la mesa de su escritorio desplegado todo mi currículum, todos los panfletos que escribí, todas las revistas de las que participé. Turner tenía mi ficha completa. Inclusive con nombres de gente que conocía en la academia de Estados Unidos. Claramente alguien se la había pasado, pero también le había pasado mi plena disposición a conversar. En esa época, en 1964/65, el movimiento estudiantil era un tema de la sociología latinoamericana. No se olviden del impacto de la revolución cubana entre los jóvenes universitarios de varios países de la región. Venían pues jóvenes graduados yanquis con una beca para estudiarnos. Yo, por mi parte, era militante estudiantil y a la vez sociólogo, de modo que era el candidato ideal para ser entrevistado. Una aclaración: esto que le digo ahora se me apareció claro una vez que terminó esa rara experiencia que les voy a contar.

---

<sup>28</sup> Sartre, J. P. (1963). *Crítica de la razón dialéctica*. Losada.

Retomo el cuento: traté bastante a uno de esos graduados yanquis y compartí con él muchas cosas. Para mí fue él quien se conectó con el señor Turner y le pasó información sobre mí. Seguramente pagaba sus estudios colaborando con la CIA. Y quizás le dijo también Torre es alguien con el que se puede conversar. Yo le pregunté a Turner cómo había sido que supiera que quería estudiar en Estados Unidos y me respondió que es habitual que los profesores norteamericanos a su regreso informen sobre candidatos a estudiar acá. Fue una respuesta que encajó bien con la hipótesis de Aarón facilitándome las cosas que me había llevado al Consulado. Estaba en eso cuando Turner en el transcurso de la conversación me dijo: “Torre usted no puede entrar a los Estados Unidos”, “¿Por qué?” “Porque usted es comunista” “No, no soy comunista” procuré salir del paso, “Yo soy sólo un camarada de ruta.” “Es su palabra contra la nuestra” fue su réplica. ¿Y entonces cómo salimos de esto? Fue la pregunta que quedó en el aire, hasta que escuché “¿Estaría dispuesto a cooperar con nosotros?” Cuando me dijo eso me tranquilicé, porque hasta allí estaba, ansioso, comportándome como quien aplica a una beca y pone la mejor sonrisa y la mejor corbata. Comprendí el juego en que me había metido, la delación, y no pensaba prestarme a él. Haciéndome el tonto pregunté “¿y qué es cooperar?” “Contarme a mí periódicamente como hacen ustedes para actuar en el Consejo Superior de la Universidad, a quienes consultan, de quienes reciben instrucciones. Cada quince días viene por acá y conversamos...” “De ningún modo” fue mi respuesta. “Usted me está pidiendo que traicione a mis amigos y la amistad es muy importantes para nosotros los argentinos. No puedo traicionar a mis amigos.” Y ya, envalentonado, agregué “como tampoco lo voy a traicionar a usted saliendo de acá con un identikit suyo a distribuir entre los militantes porque le pueden hacer un escrache”. Y me despidió diciendo “Piénselo dos veces, vuelva a su casa”.

En cuanto pude le escribí a Aaron contándole la historia y él se puso loco: lo habían usado invocando su nombre para poder hablar conmigo. “Voy a denunciar el caso, voy a hablar con el senador de mi estado, voy a hablar con la prensa, voy a pedir explicaciones”. No, le dije, Aarón aguantate, aquí ha habido un golpe militar, en junio de 1966, echaron a los radicales y en la presidencia está el general Onganía, y yo no quiero salir con un escándalo en los diarios. Luego de un largo silencio recibo una carta de Aaron donde me dice Juan Carlos mirá lo que hice, efectivamente se sentó y escribió una carta al embajador de Estados Unidos en Argentina: “¿Cómo puede ser que ustedes invoquen mi nombre para hacer una operación como la que han hecho poniendo en cuestión las relaciones de cooperación entre la academia americana y la

academia argentina? ¡No puede ser! Esa no es manera de hacer las cosas”. Junto a su carta me mandó la respuesta del embajador: “Profesor Cicourel, en primer lugar, le aclaro que el señor Torre nunca estuvo en el Consulado, su nombre no figura en el registro de entradas y salidas. En segundo lugar, tampoco en el Consulado hemos tenido un funcionario que se llamara Turner. El episodio del que usted habla no ocurrió. Ahora bien, sí le puedo asegurar que hasta julio de 1963 el señor Torre era miembro del Partido Comunista”. Esa fecha era lo único que se ajustaba a la verdad de los hechos: efectivamente, en julio del 63, siguiéndolo al compañero Portantiero, varios, yo entre ellos, nos fuimos del Partido.

Menciono esta historia porque junto a la polémica con Rodolfo Ghioldi fue otro hito en mi trayectoria juvenil. Como a muchos la experiencia del compromiso político nos acompañó todo el tiempo mientras estudiábamos sociología. Y separarla, escindirla, me parece un gesto poco fidedigno con la época. Así como es fidedigno de la época el comentario que hace Shevy sobre la literatura que le reactivó, ahora en perspectiva, esa experiencia familiar de una tradición, sin duda trágica.

**Jelin:** Bueno no, ya estamos llegando al final y la pregunta final, o las preguntas finales es ¿qué quedó de todo esto en nuestro trabajo? Juan Carlos es un narrador inigualable, un cronista, y ya les va a contar seguramente, si va a tener tiempo, pero no le voy a dejar mucho tiempo. Las cosas, especialmente de su libro sobre Mar del Plata, en algo que ver con todo esto, pero yo hice un ejercicio, que fue un ejercicio motivado por algo que me pasó Germán (Pérez) en, no sé si en un WhatsApp o en una conversación, me dice “No, no, porque hay que encontrar en Germani un profeminismo”. Entonces me puse a trabajar para ver, desde una perspectiva feminista, qué encontramos en Germani. Tomé dos partes, dos cosas. Una fue este libro, *La Estructura Social de la Argentina*<sup>29</sup> para mirar qué perspectiva de género, o qué es lo que dice Germani sobre el tema en este libro. Este libro fue fundamental para todxs nosotrxs, porque nos enseñó, por lo menos a mí, que tenemos que mirar cuál es la estructura social cuando nos acercamos a ver lo que fuere. Una vez, en México, cuando estaba haciendo un trabajo sobre huelgas, tuve una conversación sobre huelgas de ferrocarrileros, sobre cuándo empezaron en Argentina, y alguien me dice, no, acá no había huelgas tan tempranamente. Yo le dije, primero miremos cuántos obreros había en México en ese momento, en los ferrocarriles; no podés esperar huelgas en los ferrocarriles si no hay muchas vías y trabajadores. Es muy banal esto, pero me encuentro todo

---

<sup>29</sup> Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*. Raigal.

el tiempo con este tipo de cosas, de no tomar en cuenta una base de estructura sociodemográfica. Este libro sigue siendo un modelo. Les cuento que tengo en mi casa la edición original del año 1955, totalmente amarillenta y con pedazos de páginas sueltas y rotas, y después de lo que me pasó con el artículo este que pedí y que se encontró en fotocopia, digo que, si en los archivos de Germani o en algún otro lugar importante no tienen una copia original, yo dono el mío, porque no tiene sentido tenerlo en una biblioteca personal.

Otra cosa que hice tiene que ver con algo que no sé cuánto hablaron en el Coloquio qué hacía Germani antes del 58. Muchxs deben saber que desde el año 1948 al 51, Germani y Butelman, con un pseudónimo, Richard Rest, trabajaron en la revista *Idilio*, que era una revista femenina de la época, muy importante, que tenía novelas para mujeres y cosas de este estilo. Era una revista de la editorial Abril, de la familia Civita<sup>30</sup>, parte de un entramado de época y también interpersonal, político y antifascista. Fue antes de la editorial Paidós, que fundaron Enrique Butelman y Jaime Bernstein. Richard Rest tenía una sección en la revista *Idilio* que se llamaba *El psicoanálisis te ayudará*. Esa sección, además, tenía fotomontajes maravillosos de la fotógrafa Grete Stern<sup>31</sup> que fueron expuestos hace poco en el MALBA, fotomontajes muy conocidos y que, para quienes trabajamos con fotografía, nos resulta muy importante. Eran fotomontajes en la década del 40, antes del Photoshop. Era un trabajo muy en serio.

Este libro, que me prestó Juan Carlos, yo no lo tengo, se llama *Los sueños*, de Gino Germani<sup>32</sup>, y reproduce los textos e imágenes de la revista *Idilio*. Me puse a investigar para ver qué podría yo decir sobre las perspectivas de género o feministas, o proto-feminista, o lo que fuera, en este libro y en el de la estructura social para tratar de decir cómo lo veo hoy. Un ejercicio totalmente anacrónico, mirando desde ahora para atrás, a contrapelo. ¿Qué encontré? Quería compartirlo, es

---

<sup>30</sup> Cesare Civita (1905-2005) fue un editor, empresario y militante antifascista italiano que llegó a Buenos Aires en 1941 procedente de USA para establecerse como representante de Walt Disney en Argentina y fundar la editorial Abril que para 1960 editaba nueve revistas de extendido consumo popular.

<sup>31</sup> Grete Stern (1904-1999) fue una fotógrafa y diseñadora alemana discípula de Walter Peterhans integrante de la Escuela de la Bauhaus. Llegó a Argentina en 1935 y desarrolló en el país una influyente obra que fue de los retratos de grandes artistas e intelectuales a los que frecuentaba hasta una aproximación a la escasa, pero todavía existente población indígena, a la que fotografió y con la que se involucró políticamente. Llegó a ser profesora de fotografía en la Universidad de Resistencia en la Provincia del Chaco.

<sup>32</sup> Germani, G. (2017). *Los sueños. Gino Germani en la revista Idilio con fotomontaje de Grete Stern*. Cajanegra.

lo último que tengo para decir. Si una mira los títulos de los sueños, son sueños de desastres cósmicos, incompreensión, olvido, trasposición, pérdida de personalidad, desorientación, aislamiento, espejos, encierro, destrucción, perfección, etcétera, etcétera, etcétera. Una puede imaginar que son los sueños que mandaban mujeres a la revista *Idilio* para que sean interpretados por este psicoanalista llamado Richard Rest y que, al leer los títulos dice, ¡uf, puro patriarcado! O sea, subordinación, dominación de las mujeres. Leo las interpretaciones de los sueños y lo que encuentro es algo que va bastante en línea con el interés de Germani por Fromm, que tiene que ver con un reconocimiento de los encierros y de la necesidad de salir de encierros por parte de las mujeres. Marqué alguno para leer un pedacito. Por ejemplo, El sueño de los muñecos, y pone un fotomontaje de una mujer y un muñeco que viene. “El muñeco es algo inanimado que, sin embargo, quiere representar la vida. En otro sentido, podríamos decir que aspira a adquirirla. Y a menudo, tal es el significado que debe atribuírsele en la interpretación de los sueños. En el que comentamos, la soñadora se ve enfrentada por un muñeco que representa un niño. Siente que no quiere verlo, pero sin embargo es atraída por él. La imagen onírica del muñeco representa aquí un contenido inconsciente de su psique, una parte de su personalidad a la que, en su vida real, la soñadora no ha prestado atención, o acaso ha despreciado, dejándola inactiva y como cosa inanimada. Ahora se le enfrenta y reclama, justamente, vida. Al dársela, la soñadora ensanchará su personalidad, adquirirá algo valioso que ha de contribuir de esta manera a la plenitud de su vida.” ¿Qué es lo que hay acá? Lo que hay acá es una interpretación en la cual se está marcando la necesidad de libertad, autonomía, autoafirmación. En ninguna de las interpretaciones de los sueños que leí está el otro lado: no se menciona que esta falta de libertad ocurre porque hay un marido, porque hay un señor, porque hay un sistema o lo que fuera. O sea, es una interpretación muy dentro de la tendencia psicoanalítica de la época que tenía que ver con preocuparse por el individuo como individuo, como persona, y mirar los conflictos que la persona podía tener consigo misma. Sin mirar la estructura o el lugar, la ubicación en un sistema de relaciones sociales patriarcales. ¿Qué quiere decir esto? Lo mismo cuando una mira el análisis de la población económicamente activa en la Argentina: Germani constata en este libro qué porcentaje de mujeres se dedican solamente al orden en el hogar, o sea, son amas de casa, las llama curiosamente y medio fuera de época, “mujeres ocupadas en quehaceres domésticos en sus propios hogares”. No dice fuera de la fuerza de trabajo, ni las llama amas de casa, sino que reconoce, muy tempranamente -porque esto hoy en día está muy trabajado en todas las teorías del cuidado, en todas las teorías de qué es la labor doméstica, sea desde el marxismo o desde otros

paradigmas-, reconoce que estas mujeres están “ocupadas”, lo constata, pero no da el paso siguiente, que es el desafío que nos enfrenta ahora, entenderlo en términos de relaciones de género. En suma, yo no podría decir aquí hay una perspectiva de género, porque poner en un cuadro dos columnas, una para varones y otra para mujeres no es una perspectiva de género, aunque está la constatación de la diferencia, que podría dar pie a todos los desarrollos que han venido después y que muchas veces se han olvidado tanto de la dimensión subjetiva de los sueños como en la dimensión de la estructura social, dos cosas que Germani nos había enseñado.

Te dejo la última palabra.

**Torre:** Pero la última palabra no es, la última palabra es del público.

**Jelin:** Sí, bueno pero la última palabra desde acá.

**Torre:** Yo inventé hace muchos años una entrevista. Es una entrevista apócrifa. En ella yo entro a la Carrera de Sociología, tengo 18 años y me encuentro un profesor que me dice, “¿usted qué hace acá?” Quiero estudiar sociología. “¿Por qué quiere estudiar sociología?” Porque quiero hablar sobre la Argentina. “No Torre no, así no va, usted es muy pichón todavía. Usted lo que tiene es que conocer el oficio. Para conocer el oficio elija un tema, comienza a desarrollarlo y va a ir adquiriendo competencias, para luego, si usted quiere, puede estar en condiciones de hablar de la Argentina.” De un modo u otro, seguí esas instrucciones, porque me dediqué a un tema, los sindicatos, el movimiento obrero, el peronismo, pero para ir formándome, ¿no? Adquiriendo *skills*. Pero, en un punto, yo dije bueno, ya está, y ¿la Argentina?, La inquietud inicial la tenía todavía en la cabeza. ¿Qué puedo decir sobre la Argentina? Entonces, tuve una iluminación. Fue en ocasión de un viaje en avión. Era a fines de 1979. Desde diciembre de 1975 estuve afuera del país todo el tiempo. En el año 1979 de paso estuve unos meses acá, y ya en camino de mi regreso a Inglaterra tomé el avión para ir a México. Allí estaban mis amigos exiliados. El avión hace una escala técnica prevista en Lima, el capitán dice: “vamos a bajar en el Aeropuerto y en media hora retomamos el vuelo”. Descendemos del avión ¿qué podés hacer ahí media hora?, Me acerqué al mostrador de un café que había en el aeropuerto y pedí un café. Se me sirvió el café, tomé el café y pagué el café. Y cuando volví caminado otra vez a subir a la escalinata hacia el avión me paré y me dije: “aquí pasó algo”. Y, como diríamos en inglés *I realize*, me di cuenta de que quién me sirvió el café no me había mirado a los ojos en toda la interacción. Y allí me di cuenta de que había

entrado a otro mundo social, esto es, que había salido de Buenos Aires, donde los mozos se sientan e incluso te dicen qué comer, es decir, venía de un mundo donde la deferencia es menos notoria y, por lo tanto, los que están abajo miran directamente a los ojos a los que están arriba. Entonces, con esa impronta en la cabeza, recordé a Germani, que preguntó: ¿qué es la peculiaridad de la Argentina?, y mirando a toda América Latina; señaló que hay clases sociales en todos lados, hay poderosos y no poderosos, pero que en ese paisaje lo propio de la Argentina es que fue por mucho tiempo una sociedad móvil, sobre todo en las provincias del Litoral. Y Germani va a decir: “Solo quienes no conocen el universo moral y mental de las sociedades jerárquicas tan típicas de América Latina pueden ignorar el impacto desestabilizador que sobre la Argentina ha tenido esta mentalidad igualitarista”. Agregó yo: la existencia de una sociabilidad igualitarista no quiere decir que Argentina sea una sociedad igualitaria, ciertamente no lo es, no, pero sí está corroída desde adentro por un *ethos* cultural igualitarista. Esto es lo que, a mi juicio, fogonea el monto de conflictualidad social que ha marcado su trayectoria, ¿De dónde viene la conflictualidad social?, Viene de un horizonte de expectativas generado por una creencia de largo alcance, según la cual cualesquiera sean sus ingresos o su educación todos los argentinos tienen derecho a los mismos recursos y garantías. Bajo el influjo de esa creencia volví sobre mi entusiasmo original por escribir acerca de Argentina y junto a Elisa Pastoriza<sup>33</sup> hice un libro sobre Mar del Plata<sup>34</sup> cuya historia nos pareció que era una buena metáfora del desenvolvimiento de nuestra sociedad. Construida para ser una villa balnearia de la clase alta con el paso del tiempo se fue transformando por obra de un impulso igualitario y abrió sus playas de par en par. Tanto fue así que en mil novecientos veinte y pico los vecinos de la ciudad colocaron un cartel ahí en el Casino que promovía la “democratización de los balnearios”. ¿Cómo se pudo haber alentado semejante propuesta? ¿A dónde van a encontrar algo parecido? No lo van a encontrar excepto acá, en la Argentina, sobre el telón de fondo de la Argentina móvil celebrada por Germani, que, al cabo de los años, me permitió valorar el punto de vista de un sociólogo que no leía cuando era estudiante. Y acá termino.

(*aplausos*)

---

<sup>33</sup> Elisa Pastoriza es historiadora, actualmente profesora emérita de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Se ha dedicado a investigar la historia social de la ciudad de Mar del Plata, la historia del turismo en la Argentina y la problemática de la memoria y su vínculo con la historia.

<sup>34</sup> Torre, J. C. y Elisa P. (2002). *Mar del Plata: un sueño de los argentinos*. Edhasa.

**Pérez:** Bueno, muchísimas gracias por haber generado un acontecimiento que es único, porque esto no fue una conferencia, lo cual sucede en estas aulas, fue efectivamente un diálogo, una conferencia dialogada, pero también guionada y documentada, con datos, diría Germani ¿no? Lo cual también significa que hubo una gran dedicación. Exactamente, así que no, de verdad ha sido un acontecimiento extraordinario y por haberlo podido presenciar y haberlo registrado, muchas, muchas gracias.

Bueno, al público, creo que quieren hacer alguna pregunta, antes voy a hacer una aclaración, no me quiero arrogar conocimiento acerca de feminismo, porque en realidad lo que yo te dije es que en ese libro, en la Introducción, las que escriben la Introducción<sup>35</sup> dicen que se puede encontrar allí un profeminismo, me acuerdo que tu respuesta fue esta, *eso es una fantochada*, literal, a lo cual dije, bueno, no le va a interesar tratar este aspecto.

Y al final lo terminas haciendo de manera exquisita, pero en realidad fue así el diálogo. Reconstruyo el diálogo, no me inscribo dentro de ningún conocimiento del feminismo, más que los básicos y el proceso de deconstrucción en el que estamos intentando todos. Bueno, se escuchan preguntas, comentarios, nos queda un ratito.

**Micaela Cuesta:** Bueno, primero agradecerles profundamente por esta conversación tan original, tan rica, en testimonios, en erudición, en conocimientos, etc. Un comentario y una pregunta. Primero para Elizabeth. Yo no soy germanóloga, pido disculpas, pero sí tuve la ocasión de corregir una traducción de un libro de un germanólogo italiano que se llama Pasquale Serra, el libro se llama *El populismo argentino*<sup>36</sup>, en donde trabaja muy en detalle y profundamente la obra de Germani y trabaja sobre esa ficha que decís, es más se obsesiona con esa ficha que vos decís. El trabajo sobre la ficha, y también Ana Grondona y Alejandro Blanco que conocen muy bien a Pasquale y también conocen su obra, bueno, estaba ahí y es una obsesión, digo, que trae él hace como cuatro o cinco años, de decir que esto se tiene que conocer, así que si no está editado se debería también editar. Y, efectivamente, no está editado. Y la otra me quedo con una reflexión de Juan Carlos Torre, que se la escuché ahora, obviamente, pero también en ocasión de la presentación de su libro, hace tiempo. Y que es algo

---

<sup>35</sup> Germani, G. (2017). *Los sueños. Gino Germani en la revista Idilio con fotomontaje de Grete Stern*. Cajanegra, 2017. Edición y prólogo de Marina Mariasch y Syd Krochmalny

<sup>36</sup> Serra, P (2020). *El populismo argentino. Desde Germani a Laclau*. Prometeo.

que me perturba como investigadora, no sé si marxista con datos pero con algunos datos, y marxista también, que es la persistencia, sino hay algo de ese *ethos* cultural, que Juan Carlos dice, un poco trayéndolo a Germani que atraviesa nuestra identidad como argentinos, si no está precisamente en declive, algo de ese igualitarismo, inclusive en términos de derechos, no solo aspiracionales, no está hoy, porque vienen, digo porque hay fuerzas que vienen trabajando, ideológicas y políticas que vienen trabajando muy fuertemente en su promoción, si no está hoy un poco en peligro eso. Sólo eso era.

**Torre:** Gracias.

**Jelin:** No, que concuerdo, cuando vos estabas hablando del igualitarismo ese... yo dije *mmm*.

**Torre:** Pido disculpas, me salté un argumento. Lo que pasa es que estaba entusiasmado con la última frase y cerré ahí. Pero si vuelvo al libreto que tenía preparado para decir acá comienzo por recordar que Maristella Svampa hace 20 años<sup>37</sup> escribió un libro donde describió el eclipse de la excepcionalidad argentina en América Latina. Convengamos entonces, que estamos ante la trayectoria de una excepcionalidad: ¿cuál? La voluntad o capacidad de incorporación social que vertebró al país. Pero para decir que algo se está perdiendo hay que comenzar por reconocer que, con sus más y sus menos, algo había de idiosincrático en nuestra sociedad. Me refiero a esa tendencia a la incorporación social a través de generaciones. Hoy en día la tendencia a la incorporación social se ha trocado en una tendencia a la des-incorporación social. Dicho esto, agrego un comentario: el eclipse de la excepcionalidad argentina tiene lugar en un país que tuvo una formidable experiencia de incorporación social y sus secuelas también están a la vista. El otro día me llamaban la atención en una entrevista, en medio de mi perorata sobre el impulso igualitario “Torre, pero hay pobres”. Si, respondí, es verdad, pero sabe que: los nuestros son pobres que están movilizados. Y eso expresa una actitud de resistencia que no es tan común en cualquier otro universo de trabajadores precarios, que generalmente no tienen la articulación que tienen los argentinos y, ¿sabe qué?, esa articulación es tributaria de una tradición donde la experiencia de incorporación social estuvo al alcance de muchísimos. Entonces digo, efectivamente hay un declive, y sí, es cierto, dónde antes había una desigualdad surgía un derecho menoscabado, hoy poco a poco se

---

<sup>37</sup> Se refiere a Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus.

está filtrando una resignada convivencia con la desigualdad. Pero del otro lado, están quienes la soportan mal y resisten, La peculiaridad argentina ahora va a ser una nueva modalidad de excepción expresada ya no en la capacidad de incorporación sino en la capacidad de resistencia de los que claman “No nos dejen afuera”.

**Pérez:** Aprovechen, no se da muy a menudo: ¿preguntas? Bueno, una sola más voy a hacer yo. Y volviendo a Germani que es el que nos convocó. Me gustaría alguna referencia si han participado y han estado ahí acerca de Germani como docente y como investigador. Si participaron de equipos, si participaron de grupos, recuerdos de clases, cosas por el estilo que tienen que ver un poco con la experiencia de la vida universitaria y de la vida de investigación y que a nosotros, ya se nos escapa y conocemos por algunas referencias y por ejemplo por el libro de Ana Germani<sup>38</sup>, que es una hermosa, fraterna, la verdad una biografía preciosa, pero solamente por esos testimonios ¿no? De lo que allí aparece de Murmis o lo que puede aparecer de Mora y Araujo y de otros discípulos, bueno esa sería la pregunta.

**Jelin:** Germani era un cascarrabias. Era sabido. Por lo cual, los cambios de humor... Era diabético, por lo cual los cambios de humor eran así. ¿Qué quiere decir esto? Él me dirigió mi primera beca de investigación, del CONICET, apenas me gradué. Si yo tenía que consultar algo, entraba, yo y cualquier otrx -esto era conocido-, preguntaba: ¿cómo está el tano hoy? ¿Cuál es el humor? Si el humor era malo, no entraba. Porque realmente podía ser muy cascarrabias. O podía ser un papá que te escuchaba y que te recomendaba cosas. En las clases pasaba lo mismo. Tenía el tema y a veces se iba por las ramas, a cualquier lado, en una clase que iba por allá. Siempre una podía encontrar interés, pero no era como una clase que dice voy a tratar esto y voy a ordenar, más ahora con los *Power Point*, que ya tenés la clase armada de antemano, sin ni siquiera mirarles la cara a la gente que está alrededor y ver si lo que estás diciendo lo entienden o no, porque lo tenés preparado en el *Power Point* y punto. Entonces, a tu primera pregunta, el estilo o el modelo de interacción era lo opuesto. El modelo de interacción dependía de los humores, eso está clarísimo. En su labor como docente lo fundamental es esto que venimos señalando, la apertura. La apertura a textos, yo no sé qué pasó después. Pero la primera vez que se dio, cuando yo cursé la introducción a la sociología en primer año... traté de buscar los materiales, ahora no los tengo presentes. ¿Me pueden

---

<sup>38</sup> Germani, A. A. (2004). *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Taurus.

decir por qué en un curso de introducción a la sociología había una parte sobre la polémica entre Wallon y Piaget, sobre el lenguaje?<sup>39</sup> Y en la bibliografía que teníamos que leer a Piaget y a Wallon.

O sea, el tipo de apertura que... ahora hablamos de la disciplina, sociología. Lo que nosotros aprendimos en esa Carrera que se llamaba Sociología no era sociología, era una visión integral de ciencias sociales que tenía, como les digo, toda la corriente de pensar los temas que venían de la Escuela de Frankfurt, estos autores que se traducían: Fromm, Karen Horney<sup>40</sup>, psicoanálisis. Los clásicos estaban por ahí, y si una quiere mirar dónde estaba lo que se llama clásicos de la sociología había que ir a clases de Norberto Rodríguez Bustamante<sup>41</sup> de teoría sociológica. Porque ahí tomaba Marx, tomaba Durkheim, tomaba Weber, tomaba Mannheim, uno por uno, teníamos que leer, estudiar y mirar al autor que correspondía al canon o al panteón de lo que se considera teoría sociológica.

Cuando miro qué materiales teníamos a nuestro alcance, era mucho más, muy distinto.

Reitero lo de esa apertura a todos estos temas. Por un lado, a temas de filosofía. En mi memoria: yo cursé, no sé si vos (JCT) cursaste metodología cuando la dieron Germani con Bunge<sup>42</sup>, juntos. Bueno, yo

---

<sup>39</sup> Jean Piaget (1896-1980), fue un psicólogo, epistemólogo y biólogo suizo, considerado el padre de la epistemología genética. Fue reconocido por su teoría cognitiva constructivista del desarrollo de la inteligencia. La polémica con Wallon está centrada, justamente, en el problema genético de la socialización a través de la interacción lingüística. El recurso a la obra de Piaget para pensar los procesos sociales de aprendizaje desde una perspectiva marxista puede encontrarse en Habermas, J. (1983). *La reconstrucción del materialismo histórico*. Taurus.

<sup>40</sup> Karen Horney (1885-1952) psicóloga y psicoanalista alemana naturalizada estadounidense promotora junto a Fromm de una perspectiva freudiana crítica más atenta a los determinantes culturales e histórico sociales de los trastornos psíquicos, como se puede leer en su obra más difundida, *La personalidad neurótica de nuestro tiempo* (1965, Guadarrama).

<sup>41</sup> Norberto Rodríguez Bustamante (1918-1990) Profesor de Lógica y Epistemología, Psicología y Problemas de la Filosofía Contemporánea. Dictó Sociología en la UNT y Psicología Social en la UNLP. Director del Centro de Estudios Avanzada de la UBA. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

<sup>42</sup> Mario Bunge (1919-2020) fue un filósofo de la ciencia especializado en física nacido en Argentina y nacionalizado canadiense. A partir de 1966 desarrolló su carrera en la Universidad de McGill en Montreal luego de doctorarse en Física y Matemáticas en la Universidad Nacional de La Plata y ejercer como profesor en esa Universidad y en la de Buenos Aires. Defendió posiciones epistemológicas neopositivistas y realistas en agudas polémicas

me acuerdo. Ustedes imagínense una metodología donde la primera parte la daba Bunge. Y claro, ahí era una metodología llamémosla neopositivista, con el método hipotético deductivo, Karl Popper<sup>43</sup>, la falsificación de las hipótesis y cosas por el estilo. Toda esa manera de pensar, que es muy pensar en la época, que también creo que nos preparó para ser rigurosos y rigurosas en nuestros trabajos, aún cuando después, al mismo tiempo, leo a Germani en esto del marxismo, el proceso histórico, y que explica con mucho detalle qué es el método dialéctico. En mi memoria están estas enormes aperturas.

**Torre:** Vuelvo yo también sobre de Germani. Primera observación: ojo con el ensayismo, reclamaba. Hay que ser rigurosos. Pero no llegó a los extremos de un Florestan Fernandes<sup>44</sup> que predicaba asimismo en Brasil por una sociología científica. Según lo ha contado Fernando Henrique Cardoso, uno de sus estudiantes de la primera hora: “En los trabajos prácticos nos hacía poner guardapolvo blanco como los científicos en sus laboratorios”. Germani no llegó a eso... Era una persona muy rigurosa, ser estudiante en esa época fue todo un desafío porque Germani estaba armando sobre la marcha la Carrera de Sociología y nosotros de hecho participábamos de ese armado con nuestras actitudes y posiciones. Segunda observación y esta es un pedido de perdón, pero no a ustedes sino a Germani. Por cierto, él no me va a escuchar. Pasaron

---

contra todas las corrientes culturalistas herederas del giro lingüístico. Desde el punto de vista político defendió un socialismo cooperativista y racionalista en franca oposición al vanguardismo soviético.

<sup>43</sup> Karl Raimund Popper (1902-1994) fue un destacado epistemólogo austríaco nacionalizado británico luego de la segunda guerra. Formuló tempranas críticas al modelo del empirismo lógico en su obra epistemológica fundamental: *La lógica de la investigación científica* publicada originalmente en 1935. Allí realiza una crítica al verificacionismo y el psicologismo de los positivistas lógicos reunidos en el Círculo de Viena para defender una posición falibilista y refutaconista del método científico que lo convirtió en uno de los principales epistemólogos del siglo XX. Durante su exilio en la segunda guerra mundial en el Canterbury College de Christchurch en Nueva Zelanda escribió los dos tomos de su obra política fundamental: *La sociedad abierta y sus enemigos*, en la que defiende un modelo de sociedad liberal con la intervención científica en la forma de una *ingeniería social fragmentaria*, un modelo de relación entre la ciencia y la sociedad que estructuró el debate en la sociología científica neopositivista.

<sup>44</sup> Florestan Fernandes (1920-1995) sociólogo y político brasileño dos veces diputado por el Partido de los Trabajadores y, en el ámbito académico, defensor de una sociología empírica capaz de explicar los procesos de cambio y desarrollo social en sociedades complejas y multirraciales como Brasil.

muchos, muchos años y un día estoy caminando por Roma. Es una ciudad que tiene algunas calles muy estrechas, y no hay manera de no cruzarse con una persona. Me evoca la anécdota que les voy a contar el comentario que hizo recién Shevy: “Germani era un cascarrabias”, en breve, era una persona intratable. Sucedió, pues, que voy caminando y veo a pocos pasos de allí a Germani y sus dos hijos en la puerta de un cine queriendo comprar una entrada. Recuerdo que me pregunté ¿qué hago? ¿me acerco y lo saludo? Y me dije no, me va a cortar y exclamará ¡¿y usted quién es?! ¡¿qué hace acá?! Para mí era muy probable que lo dijera. Y fue por eso que pasé por el costado y seguí de largo. Y si me vió no me saludó. Fue mi último encuentro con él.

*(aplausos del público)*